

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA BÚSQUEDA DE LA ARMONÍA
13 de septiembre de 1956

La armonía es una expresión de la vida perfecta, el resultado de un acuerdo entre todos los elementos. La armonía lo contiene todo. Amar y pedir el desorden es estúpido. Amar y pedir la armonía es dar pruebas de inteligencia. Pero para comprender y desear la armonía hay que haber sufrido mucho, ¡hay que ya haberse roto la cabeza unas cuantas veces! Cuando uno es un poco corto de luces, cuando no comprende todavía, se dice: "la armonía, ¿para qué? ¡Vaya historias!" ¿Por qué la armonía? Para salir del infierno, para no tener que pasar por sufrimientos cada vez más grandes, ¡así de simple! Todos los grandes Maestros de la humanidad han venido, vienen y vendrán a decir esto, nada más: "La armonía lo es todo." Incluso Babaji, si viniera, diría que no hay nada más importante que la armonía, ya que lo contiene todo: el amor, la sabiduría, la verdad. Ella está tejida con los elementos más perfectos de la divinidad. El que no tiene bondad ni sabiduría no soporta que lo sumerjan en la armonía.

Es hora de conocer la armonía, instalándola, en primer lugar, dentro de sí. Si no saben hacerlo, deben pedir a alguien que les instruya. Allí en donde no hay armonía, Dios no viene, Dios no entra. En medio de torbellinos agitados y contradictorios, la oración no puede levantar el vuelo hacia Dios. Los deseos no serán satisfechos, ni siquiera oídos, mientras se permanezca en el desorden, el ruido y la desarmonía. Cuando uno ora en la armonía, la petición se va como una carta a través de las regiones celestiales y cuando la recibe Dios dice: "Este hijo está lleno de amor, denle lo que pide." De hecho, Dios no rehúsa jamás. Son sus secretarios judiciales, simbólicamente hablando, los que rehúsan. Dios no sabe rehusar. Puesto que es todo Amor, jamás ha rehusado. Son los libros iniciáticos los que utilizan este lenguaje, por razones pedagógicas. Todos ustedes saben que el sol no se esconde. Cuando el cielo está cubierto debemos, para verlo, elevarnos por encima de las nubes; es muy simple. Se ha dicho que el Reino se conquista por la fuerza. Los fuertes atraviesan las nubes. Los débiles no

hacen nada para salir de las nubes, del polvo, de los pantanos. Eso es la desarmonía. Retengan bien esta verdad esencial: la armonía lo es todo. Deseen la armonía con todas sus fuerzas. Este deseo de establecer la armonía le concierne a su cabeza, a su corazón, a todos sus órganos; engloba a los humanos, a los ángeles, a Dios. No hagan ningún cálculo. No se pregunten cuánto les costará la armonía, ya que nada se puede comparar con ella. Los humanos, por algunos céntimos, rompen la armonía y se hacen desgraciados. Yo hago la guerra para que reine la armonía, de lo contrario aquí solo habrá ruido y desorden. Sépanlo bien: si uno da todo lo que posee para tener la armonía, será recompensado millones de veces, porque conocerá una alegría interior como ninguna otra. «Es poca cosa», dicen ustedes. Sí, pero es lo único que importa.

Hoy estoy contento. Ha reinado una cierta armonía. ¿Puedo esperar que eso continúe? ¿Será definitivo? Tantas veces ha ocurrido esto y después de algunos días se relajaban y todo volvía a comenzar. He dicho las mismas cosas centenares de veces, ¡bajo toda clase de formas! Tengo curiosidad por ver si en algunos días pensarán todavía en ello. ¡Olvidar una cosa tan importante! ¡Eso ya es suficiente para preguntarse cómo está hecha la naturaleza humana! Busco la razón de un olvido semejante. Cuando reina un desequilibrio semejante entre ustedes y en ustedes, se destruyen. Ya que es gracias a la armonía que todas las células de nuestro ser están unidas en un todo coherente y sano. Las células no están soldadas en conjunto, pero se toman de la mano para formar nuestro cuerpo, y éste está vivo porque existe consonancia y acuerdo entre los deseos y las actividades de todas las células. La vida está unida a la armonía.

Ustedes ya han tenido incontables experiencias en este ámbito. ¿Por qué no se detienen para sacar de ello deducciones lógicas? Puesto que las cosas ya se han producido en repetidas ocasiones, puedo reiterarles estas explicaciones como a niños pequeños, sin ofenderlos, espero. Ustedes actúan como niños, ¡así que debo tratarlos como niños! Por cierto, cómo me han tratado ustedes, muy a menudo sin siquiera darse cuenta; pero yo lo sentía y me decía: "Sigue dándoles crédito, todavía no has perdonado mil veces." ¡Vamos! Colóquense en una balanza impersonal y verán que son verdaderos bebés. ¡Yo ni siquiera he llegado allí! ¡En verdad ni siquiera he nacido! Bueno, si están ofendidos, vendrán a decírmelo e intercambiaremos explicaciones. Ha habido algunos días que estábamos en un silencio tan poderoso que nuestro pensamiento se elevaba hacia el Cielo y yo me decía: "Ya está, ¡por fin!", y, tres días después, todo estaba por los suelos. Ese había sido un momento maravilloso, venido por azar... El problema es

poder mantener constantemente esos momentos. Cuando seamos capaces de venir a la Fraternidad sin preocuparnos de lo que dirá la gente, sin tenerle miedo a la crítica o la burla – lo que ya hacen algunos – todo cambiará y estaremos asombrados de la profundidad y de la fuerza de la armonía que reinará aquí. En ese momento la palabra ya no será necesaria para convencer a los visitantes. Nos verán y nos sentirán; eso bastará para persuadirles. ¿Por qué no me creen?

Nada es más poderoso que el ambiente y la actitud. ¿Cambia una mujer a su marido a través de las palabras? Nuestras mejores armas son el silencio y la armonía. Si admiten que alguien les ha sido enviado por Dios para hacer un trabajo con ustedes y si ese alguien les repite y les demuestra con insistencia la necesidad de un cierto esfuerzo, de una actitud de la que no se pueden imaginar los efectos inmensos, escúchenlo, ayúdenlo, únense a él. De lo contrario, será la anarquía. Es muy fácil ser anárquico. Uno dice: "No quiero, así que me rebelaré contra esta Fraternidad." Qué va a caerles sobre la cabeza, no lo sé. Ya que el pensamiento de los hermanos y hermanas es todopoderoso. Ellos no dirán nada, pero su cabeza arriesga a ser aplastada. No hay que jugar con fuerzas que uno no conoce. Es siempre contra sí mismos que juegan los anárquicos. Se creen los reyes, pero se condenan a la miseria.

Hemos venido a ayudar al mundo. Para hacerlo tenemos necesidad de un núcleo de hombres y de mujeres fuertes, tenaces, equilibrados, armoniosos. Si este núcleo no puede ser formado con ustedes, vendrán otros hermanos y hermanas que lo formarán y que recibirán todas las bendiciones. El mundo está en una situación peligrosa. Todavía deberá hacerse una seria remoción. ¿Por qué se quedan fijos en la antigua vida? Se hacen de ilusiones. Entonces dejen de quejarse si se les deja un poco de lado. Este es un momento serio, decisivo. He interpretado todas las cuerdas, he danzado, he llorado, esperando convencerles. Si no lo logro, terminaré por decir decididamente: "Señor, mis amigos son duros, demasiado duros. Les hacen falta los palos." Es cuando los palos entran en acción que el niño grita: «¡Mamá! ¡Te voy a escuchar!» Detrás de ustedes hay papás y mamás que, luego de haberles enviado a la tierra, los vigilan desde arriba. Les observan. Mientras se trate de la armonía, ningún argumento puede justificarles. No hay excusa para negarse. Nosotros se los repetimos desde hace mucho tiempo. Hay que inclinarse ante la armonía, hay que desearla, hay que participar en ella. De lo contrario, llegará otra cosa, pero ¿qué? No lo diré. Digan desde el fondo del corazón: «Señor, ¡no me prives de esta armonía divina!» Es fácil destruir, desorganizar, expulsar a los amigos, pero

dentro de poco se encuentran en el desierto. La vida está hecha de esta forma. Ustedes pueden regresar al mundo y aplicarse en la escuela de la desarmonía, si eso es lo que quieren.

Aquí nosotros debemos estudiar la armonía bajo todas sus formas, en todos los dominios: música, colores, actitudes, expresiones, pensamiento, etc. Eliminen totalmente el espíritu de anarquía. Si alguien viene para minar y socavar el ambiente que creamos, díganle que es del pasado. ¡Cuánta energía gasté para alejar a los espíritus anárquicos que lo destruían todo por debajo! ¿Habrá que volver a empezar? Yo quiero trabajar sin tener que gastar mis fuerzas en vano. Ustedes aseguran comprenderme. A veces me pregunto cuántos han comprendido verdaderamente lo que intento realizar aquí con ustedes. Comprenden la Fraternidad como un lugar en donde es agradable venir a pasar su tiempo con sus amigos. Allí no está lo esencial. La Fraternidad es mucho más profundo que eso. Durante las horas libres, en el Bonfin, vayan a pasearse, encuentren un rincón tranquilo y reflexionen, mediten. No se queden todo el tiempo en la cocina parloteando, criticando. Aíslense y envíen sus pensamientos incluso hacia los planetas y las estrellas. Háblenles: «Yo pienso en ustedes, quiero purificarme, armonizarme. Yo los amo.» Y regresarán llenos de tesoros en el corazón. Cuando los observo me digo que ustedes no saben utilizar de la mejor forma las condiciones que les son ofrecidas aquí. Hablan de cosas cualquiera, pierden su tiempo. El Bonfin no está hecho para eso. Su papel es el de hacerles avanzar, conquistar la calma y el dominio de ustedes mismos. En lugar de mantenerse unidos a Dios y en comunión con el universo, aceptan las mondaduras, se sumergen en lo negativo. ¿En dónde está su sentido estético? ¿Por qué inclinarse de tal forma sobre las alcantarillas? Yo no apunto a nadie en particular. Existen en el Bonfin lugares mágicos. Les corresponde a ustedes encontrarlos...

Para todos aquellos que tienen la voluntad de progresar y de trabajar en la armonía, el camino se abrirá.

* * *

